

DIARIO DE TENERIFE

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS

DIARIO DE TENERIFE

GEOGRAPHIC SITUATION

Latitude N.: 28°, 28' 30"
Longitude: 16°, 15' 09" W. of Greenwich

SANTA CRUZ DE TENERIFE

SITUACIÓN GEOGRÁFICA (PARO DEL N.
Latitude N.: 28°, 28' 30"
Longitude: 16° 2' 50" O de San Fernando

Biblioteca Provincial

Laguna

SITUATION GÉOGRAPHIQUE

Latitude N. 28°, 28' 30"
Longitude, 16°, 15' 20" O de Paris

DIARIO DE TENERIFE

Se publica todos los días, excepto los domingos y fiestas de gran solemnidad.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

En esta Capital y pueblos de la Provincia. . . un mes. 2 ptas.
trimestre. 7 id.
semestre. 13 id.
un año. 25 id.
Antillas y Extranjero. . . un año. 35 id.
Filipinas. . . un año. 36 id.
Un número suelto, 10 céntimos.
Idem atrasado, 15 id.

Las suscripciones se sirven á partir de los días 1.º y 16 de cada mes

TARIFA DE ANUNCIOS

(PAGO ADELANTADO)

Se admiten en cualquier idioma á 4 céntimos de peseta la línea sencilla de cuerpo 8, en la cuarta plana; á 6, en la tercera, y á 10 en la primera. Si las inserciones son por más de un mes, se hacen rebajas proporcionales. Gratis á los pobres, por una vez.

Los anuncios de Sociedades y Corporaciones, que sean de interés para el público sin lucro para ellas, se insertarán gratuitamente; en cualquiera otro caso adeudarán con arreglo á tarifa.

Se admiten abono para anuncios permanentes con grandes descuentos.

Los comunicados, esquelas mortuorias y reclamos, á precios convencionales.

La correspondencia literaria, al Director del DIARIO DE TENERIFE, D. Patricio Estévez, Jesús Nazareno, 33 y la administrativa, al Gerente D. J. M. Balaster, Castillo 61, Santa Cruz de Tenerife Islas Canarias. Teléfono num. 97

Gobierno Militar

ORDEN DE LA PLAZA

Servicio para mañana

Parada: El Batallón Cazadores Regional de Canarias n.º 1: Jefe de día, el Teniente Coronel de la Zona de esta Capital D. Manuel Martínez.—Hospital y provisiones, el 4.º capitán del mismo cuerpo D. Angel Fuentes.—Oficiales de vigilancia á las órdenes del Jefe de día.—Sargentos para la conducción de enfermos, uno por cada cuerpo de la guarnición.—El General Gobernador militar, Pérez Galdós.—Comunicada.—El Comandante Sargento Mayor, Emilio Tugores y Remón.

Sección Religiosa

Septiembre, 16

Santo de hoy.—San Rogelio.

Santo de mañana.—San Pedro Arbués.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ

Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO

Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

IGLESIA DEL PILAR

Misas rezadas de 5 y media á 7 y media cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

Efemérides

1598. Muere F. Tomás de Torquemada.

1749. Nace Cean Bermúdez, escritor español.

1858. Inauguración del ferrocarril de Alejandría á Suez.

1890. Incendio de la Alhambra de Granada.

Registro Civil

Septiembre, 15

NACIMIENTOS

Felipa Carballo y González.

DEFUNCIONES

Gumersindo Robayna y Lazo, natural de esta ciudad, 69 años, viudo, Teobaldo Power, 6.—Afección cardíaca.

Isidoro Cabrera y Morín, natural de Bauguisés (Cuba) un año, La Rosa, 48.—Atrepsia infantil.

MATRIMONIOS

No se inscribieron.

TELEGRAMAS

A la hora en que entra en prensa este número (4 y media de la tarde) no han llegado aun á nuestro poder los despachos que anoche y esta mañana ha debido expedirnos nuestra Agencia en Madrid.

CRÓNICA

Procedente de Buenos Aires y San Vicente, entró ayer tarde en nuestro puerto el vapor inglés *Saxony*. Se proveyó de carbón mineral, víveres y agua y salió para Liverpool, despachado por los Sres. Hardisson Hermanos.

También llegó ayer tarde, del Havre, Cherburgo y Burdeos, el vapor francés *Ville de Maranhão*. Tomó carbón, agua y víveres y salió para Matadí y escalas, despachado por los Sres. Hardisson Hermanos.

Hoy han entrado los siguientes vapores:

Orotava, inglés; procedente de Londres y escalas. Dejó pasajeros; descargó y cargó mercancías; tomó correspondencia y salió para Funchal y Londres, despachado por el Sr. D. H. Wolfson.

Tourel, francés; de Marsella, Barcelona y Málaga. Descargó mercancías; tomó víveres y agua y salió para Puerto Limón y escalas, despachado por los Sres. Hardisson Hermanos.

Susa, inglés; de Puerto de la Cruz, Icod y Garachico. Descarga y carga frutos y otras mercancías; toma carbón, agua y víveres y sale para los puertos de su procedencia, despachado por los Sres. Elder, Dempster y C.ª

Titan, inglés; de Southampton. Toma carbón, agua y víveres y sale para Masamedes y escalas, despachado por los Sres. Hamilton y C.ª

Esta tarde ha ido de paseo á la veci-

na ciudad de la Laguna, el Excmo. señor Capitán General del Distrito.

A pesar de la emigración veraniega que ha dejado la población poco menos que desierta, fué bastante numerosa la concurrencia que acudió ayer tarde al entierro del Sr. D. Gumersindo Robayna, para rendir el último tributo de respeto y cariño á su memoria.

Sobre el ataúd llevaba un considerable número de magníficas coronas, con expresivas dedicatorias, de sus hijos, de sus sobrinos, de las Sociedades Económica de Amigos del País, Círculo de Amistad y Gabinete Instructivo, del Comité republicano, y otras.

Presidían el duelo el Sr. Alcalde, los sobrinos del finado, presidentes ó representantes de las sociedades y corporaciones antes citadas y algunos amigos particulares, que llegaron todos al cementerio, donde fué enterrado el cadáver en el sepulcro que guarda los restos del poeta Manuel Marrero y Torres y que es obra del mismo Sr. Robayna, dedicada á aquel, su hermano político.

En el escrutinio verificado ayer de las elecciones provinciales últimamente verificadas, fueron proclamados diputado por el distrito de la Laguna los Sres. D. Wenceslao Hernández García y D. Juan Reyes Vega, conservadores y D. José Domínguez Ramos y D. José Tabares Bartlett, liberales.

Por Gula fueron también proclamados los Sres. D. Diego Mesa y de León, D. Luis Vandewalle y Quintana, Marqués de Guisla Guiselin y D. Miguel Rodríguez Bethencourt, liberales y don José Romero Quevedo, conservador.

El resultado final ha sido 6 conservadores, 5 liberales y 1 republicano.

Tenemos entendido que dentro de muy breves días despachará el Sr. Ingeniero Jefe de la provincia el expediente formado por el Excmo. Ayuntamiento, para la conducción de las aguas de Roque Negro y Catalanes á esta Capital.

Resuelto este trámite reglamentario y aprobado el expediente por el Sr. Gobernador civil, el Municipio anunciará seguidamente la subasta de las obras.

No se podía esperar otra cosa del celo é interés que viene demostrando el ilustrado jefe de Obras públicas, en todo cuanto se refiere al adelantamiento de nuestros pueblos.

La Junta de Caridad de Señoras de la Laguna en su constante anhelo de allegar recursos para introducir importantes mejoras en el hospital de Doctores de dicha ciudad, trabaja sin des-

canso en organizar un concierto vocal é instrumental, que tendrá efecto, el 21 del corriente mes, con la valiosa cooperación de los más distinguidos aficionados de ambos sexos de la isla.

Oportunamente se repartirá al público el programa.

La muerte del Sr. D. Gumersindo Robayna deja vacante una plaza de profesor de la Academia municipal de dibujo.

El Sr. Gobernador nos remite el siguiente telegrama del Delegado del Gobierno en Las Palmas, contestando al que le dirigió con motivo de un suelto publicado ayer por nuestro colega *La Opinión*:

«Delegado del Gobierno en Las Palmas á Gobernador.

Según datos facilitados por alcaldía y médicos titulares, resulta inexacto aumentar casos viruelas esta población, donde solo existen trece casos convenientemente aislados y socorridas familias por municipio, continuando vacunación á domicilio.»

El Gobernador no obstante ha recomendado de nuevo, según nos dice, el mayor celo en este asunto.

La popular fiesta del Cristo de Tacoronte promete estar este año animadísima y en extremo concurrida.

Ya hoy ha empezado á salir gente de esta Capital, unos con el propósito ó el pretexto de cumplir promesas, otros sin más objeto que divertirse.

En aquel pintoresco pueblo se han hecho muchos preparativos para que la fiesta satisfaga á los forasteros.

Mucho sentimos no poder complacer al autor de un artículo que hoy hemos recibido, firmado *Un suscriptor*, pues repetidamente hemos manifestado que en ningún caso acogemos trabajos que se nos remitan con el carácter de anónimos

Dé su nombre, si quiere, y entonces leeremos el trabajo y veremos si puede publicarse.

—Pídanse en esta plaza, para la cura del ESTÓMAGO, EL GADO y BAZO las económicas y naturales aguas de EL VICHY CATALAN, declaradas de UTILIDAD PUBLICA

Cambios hechos hoy

Septiembre 16

España, 4 div a 000 p 8 P

Londres, vista, pts. 00'00 por £.

— 8 div > 00'00 >

— 60 div > 00'00 >

— 90 div > 00'00 >

París, vista, > 00'00 >

— 8 div > 00'00 >

— 15 d. i. > 00'00 >

Onzas, á 52'00 p 8 P.

Oro Centenes, á 51'00 id. >

Libras, á 54'00 id. >

Descuento: En el Banco, á 5 p 8 anual.

En la Plaza, de 7 á 8 p 8 anual

Observaciones meteorológicas

HECHAS Á LAS 11 DE LA MAÑANA DE HOY

Barómetro. 764.45

Termómetro á la sombra. 26.05

Viento. E.

Fuerza del viento. 1.00

Cielo: parte cubierta. 9'00

Temperatura máxima de ayer. 27'00

Id. mínima de anoche. 24'00

Estado del mar. Llana.

derezó su proa para navegar contra la corriente del río.

—Creo que lo más acertado se la dirigimos hacia el otro lado.—aulló uno de los tripulantes señalando con la cabeza el sitio á que aconsejaba se dirigieran.

—¿Y para qué?—preguntó el de la cicatriz.—Lo primero, que chocáramos con algún banco de arena, y lo segundo que podíamos llamar la atención de los habitantes de la casa, cosas ambas que conviene mucho que evitemos.

—¿Y dejaremos á la derecha ó á la izquierda la isla de Rodn-Willow?

—A la izquierda.

—Precisamente es el sitio en donde el agua tiene más profundidad, pero...

—¡Oh! No es esa la razón, porque sabéis muy bien que este pequeño *Kanguroo* es muy poco y puede pasar hasta por los bajos, y aparte de eso, las aguas no se han bajado mucho, pues al rededor de la isla tenemos seis pies.

—Será muy posible, y además, declaro francamente que no conozco el río ¿vamos á navegar mucho rato de esta manera?

—Nuestro asilo se halla á catorce millas de Helena. En cuanto nos hallemos á un cuarto de legua de aquí empezaremos á remar otra vez y así tardaremos en llegar hora y media... quizás lleguemos antes.

«Ahora todo el mundo quieto y hacer el menor ruido posible que hay casas en la orilla.

Deslizóse la ligera embarcación en silencio, hasta que pasado un buen rato el timonel hizo una seña, y los marineros empujaron los remos dirigiéndose hacia el Oeste.

—Guardaos vuestras observaciones para vos, y no habléis de lo que no comprendéis. Por una maldita maleta hemos tenido un disgusto grave, y que el demonio cargue con nosotros antes de meternos en otro negocio tan malo como ese.

«¿Queréis que otro asunto igual que aquel excite nuevas sospechas? Y recordad que de aquello vos tuvisteis la culpa.

—¡No tuve yo solo la culpa!

—¡Sea como quiera! Lo que hay que deplorar es que ese hombre nos haya visto y sepa á donde vamos.

«¡Adelante, muchachos, adelante! El capitán nos estará esperando, y yo por mi parte tengo muchas ganas de enterarme cual ha de ser el objeto de nuestra próxima expedición, porque esta noche es cuando se va á decidir.

La barca impulsada por cuatro vigorosos remeros hendió rápidamente las aguas, y pronto se halló á la vista de una isla cubierta de árboles de intrincado y espeso follaje.

XI

LA ISLA MISTERIOSA

El terreno de que estaba formada ésta, era como el de todas las islas é islotes que llenan el Mississipi, de aluvión, y sus orillas estaban cubiertas de malezas de todas clases, sauces llorones, y gigantescos agodoneros.

Fuera de esto, la isla de que se trata no tenía

—Ten cuidado con lo que hacéis, Niel—le dijo bajando la voz uno de sus compañeros que no pudo dominar su turbación, porque nos vas á meter en la boca del lobo.

—¡Silencio! Dejéme obrar á mi autojo, que no conviene suscitar sospechas.

—¿A dónde vais?—preguntó desde la orilla el que estaba subido en el árbol.

—Vamos hasta Montgomery's Point,—respondió el timonel.

—¿Teneis sitio á bordo?

El timonel vaciló un momento, y muy desconcertado murmuró:

—¿Qué demonios querrá decir?

—¿Podeis tomar un pasajero á bordo?—añadió el desconocido.

—¡Bueno! Una presa que se nos viene á la mano,—dijo uno de los tripulantes,—decidle que sí, Niel. Sin duda ese viajero tiene una maleta que le estorba.

—¡No!—respondió levantando la voz el timonero, sin dignarse hacer caso de aquella opinión.—Somos muchos, y si encontramos un vapor, podríamos tener un disgusto.

«Adelante, suelta Bill!—añadió sin inquietarse lo más mínimo por una pregunta que el ruido cadencioso de los remos le impidió oír.

El *Kanguroo* prosiguió su viaje interrumpido por ese inesperado incidente.

—¿En dónde demonios teneis la cabeza—dijo con acento gruñón su primer interlocutor—para negaros á recoger lo que cae en nuestras manos, privándonos así de la parte que nos corresponde en las ganancias? El capitán se va á incomodar mucho cuando sepa lo que pasó.

Artículo notable

Nuestro colega *El Globo*, ha publicado un trabajo literario de gran actualidad, titulado *En el extremo Oriente*, y que lleva la firma del teniente coronel de Artillería D. Vicente Sanchis.

Después de plantear con tanta claridad como competencia el problema del porvenir en el Extremo Oriente, estudia el Sr. Sanchis la actitud de las naciones europeas que tienen intereses en aquel territorio, describiéndolas como bandada de aves de rapiña que se ciernen sobre el Archipiélago filipino, y termina la primera parte de su trabajo con estas palabras:

«El vastísimo imperio colonial, cuya disgregación es muy fácil se convierta en *casus belli* que venga a ser el bautismo de sangre del siglo XX, es hoy la presa codiciada de los corsarios modernos, de estos Barbarrojas que surcan los mares, no á bordo de bergantín pirata, cuyas entenas pueden trocarse en hocas muy fácilmente, sino mandando escuadras formidables, compuestas de soberbios acorazados que, con ciclones de hierro y tempestades de explosivos, hacen juegos malabares con ese código grotesco y acomodaticio que, llamándose el derecho internacional, no es otra cosa que una reproducción de aquella fabula antigua titulada «El lobo y el cordero.»

Describe después con gran lujo de datos geográficos, históricos y estadísticos, el imperio del Japón, la península de Corea y la isla de Formosa, considerando estos dos últimos como puntos estratégicos para la guerra del porvenir, y por último en la parte final que titula: *Paralelogramo de fuerzas*, presenta los portenores probables de la lucha que ha de tener, y como objetivo la posesión del Archipiélago filipino, cuya soberanía queda en entredicho después de firmado el protocolo de Washington en la tarde del 12 de Agosto de 1898.

He aquí un párrafo donde se pinta con notable colorido el resultado de la lucha:

«Allá, en el Extremo Oriente, un imperio colonial grandioso, creado como se crean esas concepciones maravillosas de la civilización que surgen en el mundo de las ideas, del propio modo surge el manantial de agua límpida que atraviesa las entrañas de la tierra, sin que ni el tiempo ni la distancia quiten un átomo de belleza á su cristalina corriente, aparece envuelto por las negruscas nubes de la fatalidad y agarrado por los anillos formidables de ese ciclón cuyo potencial de entrecamiento está representado por la expansión apocalíptica de la suprema codicia.

Espectáculo aterrador é imponente, del que existe un ejemplo único en la historia de los pasados tiempos.

En aquella lucha de impercedera memoria, entablada entre Roma y Cartago, surgió potente y amenazadora la voz del inflexible Catón, y en virtud de tan inexorable sentencia, los siglos venideros no han conocido de la inmensa y hermosa metrópoli africana sino aquello que su rival ha querido que

sobreviva del odio incomparable en que lograra envolverla. Apenas si queda recuerdo de su civilización bárbara, de su abigarrado gobierno, de su religión sangrienta, de su pueblo, de sus artes, de sus grandiosos monumentos, de sus flotas gigantescas, que vomitaban á raudales el devastador fuego griego, ni siquiera de aquel dilatado universo, conocido tan sólo de sus incomparables pilotos, mundo ideal y mitológico que el orgullo romano calificó con sarcasmo de *Mundo perdido!*

Un espectáculo parecido se reproduce cuando en el horizonte de la civilización aparecen los primeros destellos de la alborada en el siglo XX.

No es un trono que se derrumba; ni un imperio que se destruye; ni una raza que se extingue; ni un pueblo que desaparece... No... ¡es un astro fulgurante que de pronto se apaga!... ¡Es un mundo que se aniquila!... ¡Es la fatalidad avasalladora é implacable que sumerge á una tradición poderosa y á una agotada energía en los abismos de la nada.

El trabajo literario del Sr. Sanchis, será apreciado en su justo valor por las personas competentes en estos asuntos.

LA LICENCIA

Este año que se conceden pocas, y ya que han «venecido» algunas concedidas á la fuerza y por contades días, acariemos el oído de los bienaventurados que á pesar de todo lograron obtenerla y supieron disfrutarla, hablando un poco de las delicias del descanso veneniego.

La verdad es que después de once meses de trabajo, de labor constante y ruda, de una batalla diaria en la eterna lucha por la existencia, parece mentira que llegue un mes, ó una... «cuarentena» de reposo.

El aire puro hace las veces de energético *desinfectante* contra el veneno (á diario absorbido) de la oficina, de la redacción, de las Cámaras parlamentarias, del café, de todos los sitios que en Madrid acortan la vida y petrifican los organismos, exigiendo del cerebro un esfuerzo constante, brutal; dando á los pulmones como única oxigenación humo de tabaco, hidrógeno de luces, olor de cuerpos, el amoníaco fatal de las calles, los gases todos, en un palabra, y á cual más nocivos, de la gran ciudad que se *respira á sí misma*.

Los desocupados y los... privilegiados no tienen ni pueden tener idea de lo que un mes de licencia significa para el empleado (por alto que sea su cargo), para el periodista, para el comerciante, para el bolsista (que *domestica* diariamente en el «Parquet» una aneurisma), para todos los que trabajan, en fin, y en aras del trabajo—único y verdadero redentor de la humanidad—sacrifican la salud del cuerpo, la tranquilidad del espíritu, el reposo de las noches y la higiene de... todos los momentos.

Por eso la *licencia* para unos, la *escapatoria* para otros, el viaje al mar ó á las montañas, representa *algo* que no

puede describirse, que desde luego no cabe en el análisis rápido de unas cuantas líneas.

El dulce prestigio de las vacaciones del colegio y de la Universidad, no muere con la infancia, no «se queda» ni se *borra* á la parte allá de los umbrales de la adolescencia ni de la edad viril.

De niños aprendimos á descansar en verano, y olvidados para todo menos para esa *enseñanza* sabia y previsor, no olvidamos jamás los atractivos del campo, ni los encantos del mar, ni las impaciencias... *aquellas* para el viaje, ni las ilusiones, siempre nuevas, de la llegada al lugar del verano.

Y ahora, como entonces, se mantienen «vivas» impaciencias é ilusiones, y Madrid (y como Madrid todas las grandes poblaciones), y la oficina ó el ministerio (como entes el colegio y las aulas), os empujan, os ponen anémicos, gritan á voces: «¡Vete á descansar!» Y dibujan ante la imaginación el cuadro risueño de un verano tranquilo y fresco en que «amortizar» unos cuantos días vegetando, oxigenándose, *sarenándose*, para después, al regreso, poder acometer sin miedo los *bandazos* del provechoso descanso de la vida.

¡La licencia!... Dulce y sabrosa como la fruta de cualquier cercado (con tal que el supradicho no esté en el sitio de residencia habitual), es el ideal de medio mundo, es un nivelador social muy importante, pues merced á ella el obrero se eleva á la altura de los burgueses, y éstos suben á la altura de los aristócratas, embriagándose por igual (y en la proporción de sus medios), en las *duzuras de la dulce far niente*.

De treinta ó de más días resulta, como antes he escrito, una verdadera *cuarentena*, y cuarentena de «observación», con la que podemos fumigarlos y «estudiarlos» tal cual somos corrigiendo defectos, despertando energías y saturándonos para siempre en el (valga la repetición) amor al trabajo, pues gracias á él resulta ambicionada y útil y necesaria la licencia del verano, que no tendría razón de ser viviendo en la holganza, ni sería tan... «dulce y tan sabrosa» si su *Prólogo* no lo «escribiera» la labor constante de once meses, y su *Epílogo* la vuelta á esa misma ocupación, cuya falta se nota pronto.

Por eso el verano no se diferencia apenas del invierno, la primavera, ni el otoño, para los que mimados de la fortuna y vagos... *á nativitate*, viven eternamente en la artificial atmósfera de las fiestas perpetuas, y van al mar, por ejemplo, á ser como en Madrid, figurines de la última excentricidad, y á bostezar en la playa, en el balneario, en el casino ó en el frontón, aprisionados, acorbatados y *almidonados* como en Madrid lo estaban.

Por eso el veraneo tiene tantos atractivos para los despreocupados en materia de exigencias sociales; para los que viven á sus anchas y hacen un culto del *neglige*, y les importa un ardite el que les *lamen... Adanes*.

Para éstos, aunque lo que vey á decir parezca un contrasentido, no hay vida más honesta ni más sana, que la vida

licenciosa que hacen mientras les dura la... licencia.

ENRIQUE SEPULVEDA.

LOS INEPTOS

I

La ineptitud y la Desvergüenza, prolificas como los peces, padecían horriblemente al ver que no podían dar de comer á sus hijos. Estos, desmedrados, incapaces para cualquier trabajo, cargados de vicios y de vanidad, aun cuando ahijados de la Envidia no podían alcanzar una buena prebenda y amenazaban dar término á su raza si no cambiaban de aspecto las cosas.

En tanto que ellos pasaban las de Cain, los hijos del Mérito y del Trabajo campaban por sus respetos y apadrinados por la Emulación realizaban hazañas estupendas, desempeñaban los creativos empleos y la abundancia y el bienestar de la sociedad que dirigían era su obra.

Desesperadas las madres de los ineptos y de los desvergonzados, se reunieron con la Envidia para remediar el mal. Llamaron además á capítulo á la Lisonja y á la Bajeza, á la Mentira y á la Vanidad, que acudieron solícitas, y todas juntas, y animadas de un mismo afán, expusieron sus planes.

—Yo me atrevo á todo, dijo la Desvergüenza. Daré en lo sucesivo tal dosis de mi misma á mis hijos, que éstos podrán fácilmente alcanzar las posiciones más altas.

—Nada haréis sin mi auxilio, afirmó la Mentira. Estaré constantemente en los labios de vuestros hijos y gracias á mí podrán engañar á los sanos de corazón.

—Mucho presumis, repuso la Lisonja. Sabed que si yo no me mezclo en el asunto, vuestra pretensión no podía realizarse. Yo ganaré los corazones de los hombres con alabanzas irresistibles y vuestros hijos serán dichosos.

—Lo serán, replicó la Vanidad, por que yo me encargaré de reinar como dueña absoluta en los menguados sesos de la humanidad.

—Por mi parte, aseguró la Bajeza, me encargo de conseguir que nuestros protegidos tengan el espinazo más flexible que el de los gatos, á fin de que puedan pasar por cualquiera puerta, por baja que sea.

La Envidia no dijo una palabra por que la tenía de sus habituales compañeras, á las que solo ayudaba por el más acendrado odio que sentía por todo lo bueno.

Ta Ineptitud tampoco metió baza á causa de su estupidez; pero se frotó las manos de gusto y se prometió concebir más hijos todavía.

II

Acordado el plan, solo faltaba realizarlo.

Para ello era preciso hacer un ensayo en gran escala. Y para realizarlo en contrar un punto del globo donde la presencia simultánea de todas aquellas calidades no causara un cataclismo.

Las siete partes intentaron en vano buscar hospitalidad en varios puntos. A pesar de que sabían disfrazarse perfectamente, diríase que los hombres las conocían por algún trazo de su ruin semblante. Y apenas conocidas, eran expulsadas sin misericordia por la Virtud y la Entereza. Aisladamente, á guisa de ellas pudo sorprender á los hombres; pero siempre la Bondad y la Intelligencia prevalecían sobre ellas.

Y entre tanto, los ineptos y los desvergonzados seguían siendo los seres más infelices de la creación y el bulirio de las gentes de corazón sano.

III

Al cabo la Lisonja anunció á sus cómplices que había descubierto la tierra de promisión.

—Cesen vuestras penas, dijo. Hay un país donde en breve reinaremos como dueñas absolutas. Venid allí conmigo y sígnanos todos vuestros hijos. Yo me encargo de colocarlos á todos. Suyos serán los honores y las riquezas. Y la Virtud, el Mérito, el Trabajo y la Bondad emigrarán de ese país.

IV

Cumplióse la profecía; se realizó el éxodo; la inmundada dominación prevaleció.

¿Queréis saber el nombre de ese país desdichado, donde no quedó nada fuerte, nada bueno, nada noble?

España conservadora y fusionista.

A. RIERA.

Las señoritas de Buenafé

—Papá, oye lo que dice Amparo.

—No, papá; yo no digo nada. Que lo diga Socorro.

—No hagas caso, papá. Dolores es la que iba á decirlo.

—¡No! ¡Yo no! Que lo diga Angustias.

—Angustias, anda!

—Pero, niñas, ¿estais jugando al *vi-o-to te lo doy?* Angustias, Dolores, Amparo, Socorro... Hable una de vosotras, y por vida de vuestros simbólicos nombres, que no hagais padecer á vuestro padre... Sepamos de una vez qué es ello; que según los misterios con que os venís, no parece sino que también vosotras habeis firmado alguna capitulación con los yanquis.

—Papá, ¡por Dios!...

—Vaya, basta de bromear. Habla tú, Angustias.

—Pues es el caso que como este año no nos has llevado á San Sebastián...

—Ni tampoco el año que viene me parece que os caerá esa breva, á menos que os contenteis con ir á catarla en San Sebastián de los Reyes.

—Ahí está la cuestión, papá. Estas se empeñan en creer que si nos llevas en estos dos años á San Sebastián, es porque te reservas...

—¿Para San Bernardino?

—¡Ay, papaito! No te hagas el desentendido con tus burjas. Eso mismo me prueba que es verdad lo que dicen Dolores, Amparo y Socorro...

—Y ¿qué es ello, en suma?

Las luces de las habitaciones fueron desapareciendo en la lontananza, y la barca pasó algunas veces tan cerca de la orilla, que sus tripulantes oyeron los gritos de los buhos y vieron los gusanos de luz que se movían entre las hierbas de las praderas.

Una milla más allá pasaron muy cerca de la aldea, y para no llamar la atención envolvieron los remos con una tela, sin que nadie pronunciara una sola palabra, mientras que la barca se deslizaba rápidamente rozando la costa.

Uno de los remos tropezó de pronto con la raíz de un árbol, y al chopue escapóse de manos del remero, el timonero tuvo bastante habilidad para cogerlo al paso, pero no pudo conseguirlo sin hacer algún ruido.

Este incidente les ocurrió al pasar por delante de una casa aislada de la que salieron dos grandes perros ladrando y corriendo por una azotea, desde la que se podía divisar la barca.

—¡Ojalá! ¡Eh! ¡los del barco!—gritó una voz desconocida, é inmediatamente un hombre en mangas de camisa se subió en el tronco de un sicomoro que sobresalía del agua, y empezó á hacer señales con su pañuelo para indicar que deseaba hablar.

No había medio de seguir ocultándose, y comprendiéndolo así, el timonel respondió inmediatamente con voz muy tranquila:

—¡Y bien! ¿Qué es lo que se os ofrece? Al decir estas palabras dió una vuelta al timón para que el barco derivase lo menos posible, ordenando en voz alta á uno de los marineros que enganchara el bichero á una rama y se sostuviera con fuerza.

nada de notable, y las cartas de navegación, lo mismo que los prácticos que rerorrian el Mississippi, la designaban con el número 61. (1)

Era muy raro que los barcos que bajaban ó subían por el río abordasen allí, por no ser accesible á los buques de mucho calado, y además circulaba con mucha validez el rumor de que un violento huracán la había devastado.

A la izquierda de la isla existían algunos vestigios que indicaban que allí había habido algún desembarcadero, empero en la época en que ocurrieron los sucesos que narramos, los navegantes tenían gran cuidado de no anclar en aquel sitio á causa de algunos arrecifes muy peli grosos.

Los que se dedicaban á la navegación en el Mississippi se quejaban amargamente del gobierno, sobre todo si habían experimentado algún percance, reprochándole el no haber intentado de una manera seria que desapareciesen aquellos obstáculos.

Los que esto decían juraban seguir otra vez otro camino distinto con el objeto de no comprometer barco y cargamento, y se alejaban de allí sin ver que tras los matorrales algunos hombres de cara de siniestro expresión y aviesos mi-

(1) El dar un nombre á cada una de las numerosas islas que se encuentran desde el nacimiento del Ohio hasta New Orleans habria producido una gran confusión á los marinos y dificultado la navegación y por eso sin duda las numeraron.

En el Mississippi y en una extensión de mil leguas se encuentran ciento veinticinco islas ó islotes de las más variables dimensiones.

Separáronse ambos interlocutores y dirigiéronse cada uno á su casa.

O'Toole se detuvo de vez en cuando para escuchar el ruido producido por los remos que se iba alejando cada vez más hasta que al cabo dejó de oírse por completo.

—Por esta noche ya no puedo hacer nada, —murmuró entre dientes;—mas es igual, mañana iré á casa de Waslthorpe y encontraré sus huellas.

Los tripulantes del barco que tanto llamara la atención á Smart y á Patricio O'Toole no pensaban ni mucho menos abordar en la orilla como creyeron éstos.

Hallábase la embarcación en medio del río, y en el momento en que impulsada por el viento se acercaba á una masa negra, oyóse una voz ruda que con acento imperativo ordenó:

—¡Abajo los remos!

Y casi en el mismo instante cayeron al agua cuatro largos remos manejados por otros tantos robustos marineros.

Nuestros lectores no habrán olvidado, es seguro, al que sentado al lado del timón dirigía el barco y mandaba la tripulación; era el enemigo más encarnizado del irlandés, el hombre de la cara partida por enorme y repugnante cicatriz que se dirigía de oreja á oreja.

Sus nueve compañeros, cuatro de los cuales remaban con vigor extraordinario mientras los otros cinco estaban perezosamente tendidos en el fondo del barco, habían presenciado la lucha de que hablamos en capítulos anteriores.

Siguiendo las órdenes del patrón, la barca en-

-Que te reservas para llevarnos en 1900 a la Exposición de París

-¡Hombre! ¿Y en qué sección voy a exponerlos allí, carísimos productos míos?

-Vamos, déjate una vez de chanzas y sácanos de dudas.

-De una que tengo yo quisiera que alguien me sacase.

-¿Cuál?

-La de si dentro de veinticuatro meses (¡que ¡ay! niñas mías, se pasan á escape) habrá un solo español que pueda permitirse el lujo ese de ir á París, como no sea contratado en clase de foca para decir *pa' á* y *mamá* en algún barracón de las afueras.

-¡Jesús, qué modo de exagerar!

-Además, queridas nenas, bonito día habeis elegido para hablar de la Exposición de París, al pobre Patricio Buenafé.

-¿Por qué, papaito?

-Oid, oid esto que traen los periódicos, t'aducido del *Figaro*: «El comisario norteamericano ha pedido al director de la Exposición terrenos donde instalar, además de los productos comerciales, agrícolas é industriales de la Unión, los productos de Cuba, Puerto Rico, Hawaii y Filipinas». ¿Qué tal?

-¡Un horror!

-Tanto como un horror... Vuestro padre está ya curado de espanto, pero no he de negar que el traguillo me amarga de veras. Aún así, todavía hay que agradecer al madrugador comisario que, por afiadidura, y demás de los susodichos terrenos, no haya pedido otro en donde poner este letrero: «Spain».

-¡Spain!

-¿No sabéis lo que eso significa?

-Naturalmente, papá. Antes que el castellano, nos ha enseñado miss Tónton el inglés.

-Es verdad, y eso me enorgullece, nenas ¡Estáis al mismísimo nivel del ministro de Estado!... Pero no presumáis, que estos no son momentos de presumir, digan lo que quieran las reseñas de los costillones y *reemesses*, y corridas de San Sebastián. Estas son horas de recogimiento, y á fé de Patricio Buenafé, que hablan como un libro las periódicos que, al comentar el susodicho suelto del *Figaro*, piden que la España actual proteste contra el desenfreno yankee, renunciando á tomar parte en la Exposición de 1900. Goce mos y riamos dentro de casa cuanto se nos antoje, pero sepamos siquiera *llevar nuestro propio tubo* ante los despidados extranjeros.

-¿Qué bien hablas, papá!

-Eso me dice también Capdepón, y no me hace... ni diputado provincial.

-Volvamos á nuestro tema. ¿Harás ó no harás un esfuerzo para llevar á tus nenas á la Exposición de París?

-¿No os he dicho que para la España actual, y en sus relaciones con los extraños, ha llegado la época solemne del recogimiento?

-Más recogiditas que nos tienes...

-¿Angustias, cuidado con lo que se habla!

-Además, tú te referes á la España actual, y eso no reza con nosotras ni con nuestros hermanos. ¿No nos ha dicho cien veces que constituimos la España del porvenir?... Pues es preciso que nos presentes ante Europa, á fin de que Europa sepa que todavía hay para lo futuro una España *presentable*, aunque nos esté mal el decirlo.

-Sí, pero á mí me es imposible el hacerlo. ¿Habeis leído, aunque haya sido á hurtadillas de vuestra institutriz, la rígida miss Tónton, *Nuestra Señora de París*?

-No hemos de negártelo, papá.

-¿Recordáis lo que Claudio Frello dice á su hermanito Juan, cuando éste le hostiga con peticiones de dinero que no le puede dar el arcediano?

-Sí. Le dice: «¡Hágase usted *hampón!* Supongo que no nos aconsejarás que nos hagamos *hamponas*».

-¿Cómo estás de canto flamenco y bai e andaluz?

-Bastante bien. Ya sabes que nues-

tra educación es de las más distinguidas y completas. Pero te advierto (porque te veo venir, papá), que esas cosas están ya muy gastadas en París desde la anterior Exposición.

-Verdad. También eso va perteneciendo á la España del pasado... Pues bien, hijas mías, mientras la España actual guarda su luto, no encuentro más que un medio de que vayais á la Exposición Universal, en representación de la España del porvenir, sin que Patrio Buenafé tenga que empeñar para ello las narices. ¡Entendeos con *Verduguillo*, niñas!

-¿Y quién es *Verduguillo*, papá?

-*Verduguillo* es el director y administrador de las *Señoritas toreras*. No podemos tener los españoles mejor comisario en la próxima Exposición Universal.

MARIANO DE CÁVIA.
(De *El Imparcial*).

Lección provechosa

Una tarde de martes de Carnaval, en que flotaba en el aire el polvo de los *confetti* y que se oía en las calles de Niza el rumor de las músicas y el estruendo que producía la alborozada y bulliciosa muchedumbre, hallábase yo comiendo tranquilamente en el restaurant de Francia.

En la mesa inmediata á la mía se sentaron un caballero y una señora, que me interesaron desde luego por su aspecto simpático y agradable. Indudablemente eran dos recién casados que estaban en la primera etapa de su viaje de boda y que se amaban con toda el alma.

Veíase esto como en un espejo y se leía en la languidez de sus actitudes, en sus ademanes, en sus sonrisas, y, sobre todo, en sus ojos.

La mujer era casi una niña. Hermosa, rubia, alta, delgada, fascinaba, no sólo por su belleza, sino también por su irreprochable elegancia.

El marido tendría unos treinta años, y ofrecía el aspecto de un oficial de caballería que ha pedido su retiro, porque la vida de guarnición no tiene nada de particular en estos tiempos de paz armada.

Era un hombre distinguido, guapo y elegante.

Mientras comían, inclinábase ella á veces hacia su marido por encima de la mesa para decirle algo en secreto, y al oír la contestación poníase encarnada, y se echaba á reír como una colegiala.

El camarero que les servía les presentó el programa de los teatros y del baile, y la mujer le miró de pies á cabeza con aire burlón y murmuró:

-No vamos al teatro.

Después miró á su marido, á quien dijo suspirando:

-Ya es tarde, y ya veras como hoy también nos acostamos á las diez.

La mujer se puso de pronto triste y frunciendo el seño exclamó:

-Ahora que me acuerdo, Luciano, ¿quieres decirme cómo se llama esa dividua que nos ha estado mirando esta tarde en Monte Carlo, en la sala del treinta y cuarenta?

-Una mujer... contestó el marido desconcertado y confuso.

-Sí, sí, ya lo sé. Tú la has visto lo mismo que yo, pues volviste en seguida la cabeza y dijiste: «¡Demonio!».

-¿Dije demonio?

-Estoy segura de ello. Será alguna de tus antiguas amigas. No seas que estoy celosa del pasado; eso me daría demasiado que hacer. Además, no tiene nada de bonita ni de agradable...

El marido guardaba silencio, con los codos apoyados sobre la mesa, sin saber qué contestar, anonadado ante aquella borrasca repentina y como perseguido por una especie de malévolos sugestión.

La mujer seguía hablando sin interrumpirse con la verbosidad propia de quien ha bebido más de lo regular.

Después cuando hubo desgranado todo aquel rosario de frases inútiles, miró cara á cara á su marido y llena de arrogancia, articuló casi sílaba por sílaba, la siguiente declaración de guerra:

-Te amo con delirio, te amo como no se ama ya en el mundo; pero te doy mi palabra de honor de que si me en gañas algún día, si reanudas tu vida de soltero, me vengaré de tí de un modo horrible, sin que me importe ni ardirte ni el escándalo, ni el divorcio ni las consecuencias de mi conducta. ¡Con que ya lo sabes!

Y saltando sin transición de estas tristes ideas á otros pensamientos alegres, mostróse tierna, apasionada y cariñosa, y volvió á charlar y á reírse como antes.

Confieso que tuve envidia de aquel hombre, y que durante el baile me arrepentí de ser un solterón empedernido y de no tener, como tantos otros, una mujer que me amase cándida y desinteresadamente y á quien pudiese yo adorar como á una diosa.

¿Por qué he de negar que hasta concebí la idea de casarme?

II

Al cabo de un año, durante la misma época de Carnaval, volví á verles en el restaurant de Francia. ¡Pero qué meta morfosis tan grande se había operado en tan poco tiempo! ¡Cómo habían cambiado uno y otro!

Hablaban sin animación, tributábase todo género de atenciones por pura cortesía, y el fastidio de la vida común estaba incrustado en los pliegues del rostro, en los ademanes, en los mal simulados bostezos, que demostraban su mutuo aburrimiento.

La mujer, que estaba más hermosa que antes, guardaba silencio, mientras él se entretenía en leer el programa de los teatros y se preguntaba á dónde iría á pasar el resto de la noche.

¿Qué había sido de aquel amor que en otro tiempo me había impresionado, atrayéndome como la luz de un faro en medio de la noche?

Indudablemente había ocurrido uno de esos dramas íntimos que casi se tocan con el dedo, como una llaga de la que mana sangre, y que al conocerlos nos producen un terrible escalofrío.

¿Tenía la culpa el marido? ¿Había sido torpe ó perjuro? ¿Había renudado sus antiguas costumbres ó cedido á los embates de una tentación peligrosa? ¿Qué se yo!

De pronto se iluminó el rostro de la mujer, hasta entonces indiferente y melancólico.

Parecía que aquella criatura acababa de ver á alguien á quien esperaba con impaciencia febril.

En aquel momento había entrado en el comedor un caballero que apresuradamente se dirigió á la mesa donde estaban los dos esposos. El marido le tendió la mano como á un amigo, y el recién llegado se la tendió con efusión y se inclinó ante la mujer.

Sentóse el caballero y la esposa se puso á contemplarle á hurtadillas; mirándose en él y comándole de atenciones.

El marido hacía como que no se enteraba de nada. Y cuando ella dijo: «daría cualquier cosa por ir esta noche al teatro», contestó tranquilamente y como si deseara verse libre para ir á alguna parte solo:

-¿Por qué no vas con Estanislao, hija mía, puesto que tiene un palco?

III

Y aquel mismo año, como si aquellos tres actores hubiesen tenido deseos de representarme el final de su comedia, volví á encontrarles al poco tiempo.

Primero ví á la mujer, mas alegre que nunca, comiendo, sin ocultar su satisfacción, en el restaurant de Francia y á la vista de todo el mundo, con el amigo Estanislao.

Y algunas horas después, á la salida del baile, ante el guardarropa, tropecé con el marido, el cual, contento y satisfecho, cubría con un abrigo de pieles á una mujer vestida de clown, que echaba olor de vicio y decía en alta voz:

-¡Vamos, hombre; no seas animal! ¡Decididamente, permaneceré soltero toda mi vida!

RENÉ MAIZEROT.

El ideal á los veinte años

EL DE CASI TODOS

El *Figaro* está publicando una curiosa información acerca de este punto. Uno de sus redactores se ha dirigido á varias notabilidades de la literatura, el ejército, el foro, etc., preguntándoles cuales eran sus aspiraciones á los veinte años, y si luego las han visto realizadas.

Unos han contestado seriamente y otros en broma.

La contestación que mejor nos parece, y más conforme con los sueños y ambiciones de la juventud, es la siguiente, del notable juriconsulto León Clery:

Ha tenido usted á bien preguntarme mi ideal á los veinte años, mi sueño... Tales son vuestras propias palabras. Me apresuro á complacerle, previniéndole que habiendo tenido siempre gustos sencillos, no ha de esperar usted fantasías muy brillantes; pero le pre vengo también, que lo que voy á exponerle sólo era un minimum del que no hubiera cedido una centésima parte frente á quien hubiera tenido la obligación de realizarlo.

En lo físico, hubiese deseado sencillamente la cabeza de Antino sobre el cuerpo del Hércules Farnesio, á condición de que Fídias hubiese querido aceptar el encargo de establecer una armonía divina entre esas dos partes de mí mismo.

Me hubiera contentado con saber todos los idiomas de Europa, uniéndole algunos extranjeros, como el chino, el japonés, el persa, el sanscrito y el indostánico. Hubiera deseado una salud inalterable en un cuerpo jamás alterado; la fortuna de los Rothschild combinada con la del barón Hirsch, la de Mackay y dos ó tres americanos más... á mi elección. Hubiera querido al mismo tiempo descender de Julio César y de Juana de Arco, á pesar de las aparentes dificultades de tal unión. Para mí también, la voz de Mario y la de Sarah Bernhardt. Me habría contentado con representar la tragedia clásica como Talma y la comedia como Mlle. Mars; escribir la *Sinfonía pastoral* y el cuarto acto de *Hugonotes*, con la *Leyenda de los siglos* en verso y *Los Miserables*, en prosa.

En la tribuna hubiera querido unir al vigor de Berryer y de Gambetta, la dialéctica de Thiers y la de Dufaure; en el foro la forma incomparable de Julio Fabre al incomparable ingenio de León Duval; y por la noche, para distraerme, me hubiera bastado con tocar el piano como Liszt, el violín como Vieuxtemps y el arpa como Godefroy. Además, entre mis comidas, no hubiera desdenado cultivar la pintura como Rafael y la es cultura como Miguel Angel, preparar la guerra como Carnot y hacerla como Napoleón.

Agregad á esto un filtro que me hubiera hecho adorar de todas las mujeres bonitas y un buen corazón que me hubiera hecho querer de todas; por último y para poner raya á los burlones, no me hubiese disgustado tirar la espada como Saint Georges y la pistola como Monte-Cristo. Y doy á usted mi palabra de honor, de que de este modo, mi ideal, mi sueño, sobre poco más ó menos, se habría visto realizado.

El reporter del *Figaro*, acaba esta parte de su información con una anécdota del ingenioso juriconsulto.

Clery se presentaba en un salón de la Audiencia, y el presidente, impacientado por no se sabe qué motivos, interrumpió el informe del letrado con esta frase, que se repetía con un estribillo.

-Abreviad, señor letrado, abreviad. Molesto ya el abogado, recogió sus

apuntes, y señalando á su adversario dijo:

-Pues abreviaré; allí el error; aquí la verdad: Ustedes, excelentes jueces. Fué preciso suspender la audiencia y parlamentar para hacerle reanudar su discurso.

ANUNCIOS PREFERENTES

HUÉSPEDES. SE ADMITIRÁN DOS ó tres personas. Ferrer 15.

SE VENDEN, EN EL PUEBLO DE S'Güimar, dos fincas, situadas cerca de la carretera; miden ambas 2 fanegadas 9 almudes de extensión; su valor, mil pesetas; para más pormenores acudir al Sr. D. Antonio Hernández y González, vecino del citado pueblo. (6-9-6 p.)

SE VENDE LA CASA MÉNDEZ NUÑEZ, 44.-Para informes avistarse con el corredor de comercio D. Manuel Rodríguez Pérez. (3-9-1-0)

Eugenio Padilla

DENTISTA. Se ha trasladado á la calle de la Noria número 23. Frente á la Noria. (2-9-1)

Narciso González Moineo

LICENCIADO EN CIENCIAS Y EN FARMACIA

Preparación asignaturas segunda enseñanza y carreras que tengan por base las Matemáticas, la Física y la Química.

MÉNDEZ NUÑEZ, 3.

De 2 á 4 t.

(30 8 1 m.)

Academia preparatoria

EN EL ESTABLECIMIENTO DE 2.ª ENSEÑANZA DE ESTA CAPITAL

Sección para carreras militares

Profesores

Don Estanislao Brotos, Capitán de Artillería.

Don Restituto Tenés, Capitán de Artillería.

Don Leocadio Machado, Ex oficial de Artillería.

Don Cortolano Martí.

Don Teodomiro Robaina.

Para informes en la Secretaría de dicho establecimiento.

Vidas Ajenas

El 3er. cuaderno de esta obra, publicada recientemente se halla de venta; en esta Capital, Librería de D. Antonio Delgado Yumar; Laguna, D. Próspero Martí; Orotava, don Adolfo Herrera; Puerto de la Cruz, D. Luis Rodríguez; Santa Cruz de la Palma, D. Augusto Cuevas Camacho; Arrecife, D. Enrique Saenz. (6-9-10)

El escritorio, talleres y encuadernación de la Imprenta Isleña de Hijos de Francisco C. Hernández, se han trasladado á los salones de la calle del Castillo, número 49.

MOSAICOS HIDRAULICOS INCRUSTADOS

ÓRSOLA SOLÁ Y COMPAÑÍA--BARCELONA

Proveedores de la real casa.—Medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888.

En la Exposición Universal de París de 1889, la única Medalla de oro acordada á la fabricación de Mosáicos hidráulicos, fué concedida á nuestros productos en competencia con los de las demás naciones del mundo.

PRODUCCIÓN ANUAL: 4.500,000 PIEZAS S

Dirigirse á su representante en estas islas, don J. M. Ballester, Sta. Cruz de Tenerife, Castillo, 61, donde se pueden ver catálogo y tarifa de precios.

Reducción de precios desde el día 1.º de Agosto de 1895.

Fábrica la más importante de España, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada.—Pavimento el más durable y consistente que se conoce; lo garantizan 14 años de cop-tante éxito.—Fabricación de objetos de cemento y granito.

Vapores con registro abierto



The Aberdeen Clippers of Packest
LINEA DE VAPORES INGLESES
Para Londres
Saldrá de este puerto el 18 de Septiembre el vapor inglés
IFAPA
Admite pasajeros y tiene hueco para 200 toneladas de carga.
Agentes, HAMILTON Y COMPAÑIA.



SHAW SAVILL & ALBION CO
VAPORES CORREOS INGLESES
Para Plymouth y Londres
El vapor inglés
IONIC
llegará a este puerto el 22 de Septiembre.
Admite carga y pasajeros.
Agentes, HAMILTON Y COMPAÑIA.



LA VELOCE
NAVIGAZIONE ITALIANA A VAPORE
PARA GENOVA
El magnífico y rápido vapor
Centro-América
llegará a este puerto del 20 al 21 de Septiembre.
Admite carga y pasajeros.
Informará su agente, PEDRO RAVINA.—Norte, 45.



VAPORES TRASATLANTICOS
DE F. PRATS Y C.^a
(Sociedad en comandita)
Para Puerto Rico y la Habana
El vapor español de gran velocidad
Berenguer el Grande
saldrá de este puerto el 22 de Septiembre de 1898.
Admite carga y pasajeros.
Agentes, Hijos de Juan Yanes.



CHARGEURS REUNIS
VAPORES CORREOS FRANCESES DE GRAN MARCHA
Pampa
PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES
Saldrá de este puerto el 19 de Septiembre el vapor



Colombia
Admite carga y pasajeros.
PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES
Saldrá el 1.º de Octubre el magnífico vapor
Admite carga y pasajeros.
PARA BORDEAUX, DUNKERQUE Y HAVRE
El magnífico vapor de gran porte

Ville de Pernambuco
Saldrá de este puerto del día 23 al 24 del corriente.
Admite carga y pasajeros.
PARA DAKAR, CAPE TOWN, LORENCO-MARQUES, BEIRA
FORT DAUPHIN, MANANJARY, VATOMANDRY,
ANDEVORANTE, Y TAMATAVE
El magnífico vapor

Paraguay
saldrá el 27 de Septiembre.
Admite carga y pasajeros.
Agentes,
Hardisson Hermanos



THE UNION STEAM SHIP COMPANY
PARA SOUTHAMPTON
El grandioso y rápido vapor
GASCON
saldrá de este puerto el 23 de Septiembre.
Tiene hueco para pasajeros y carga.
Agentes, Hamilton y Compañia.



Compagnie de Navigation Marocaine
N. PAQUET & C.^a MARSELLA
*Para Mogador, Casablanca, Mazagán, Tánger,
Gibraltar y Marsella*
El vapor francés
Meuse
saldrá de este puerto el 3 de Octubre.
Admite carga y pasajeros.
Agentes, Hijos de J. Yanes.




HAMBURG SUD-AMERIKANISCHE
DAMPFSCHIFFS-GESELLSCHAFT
PARA LISBOA Y HAMBURGO
Saldrá de este puerto el 23 de Septiembre el vapor
Amazonas
Admite carga y pasajeros.
Agentes,
HAMILTON Y COMPAÑIA.

El anuncio es como el alma del comercio y de a industria, el intermediario entre el comerciante que vende y el particular que compra.

ANUNCIOS GENERALES

Los grandes centros fabriles y comerciales que son hoy la admiración del mundo lo deben todo a la publicidad de sus productos.



HE MANDADO POR AIBAF
EL RABIOSO DOLOR DE MUELAS CARIADAS
pone al hombre, cual le veis, desfigurado, triste, meditando ó iracundo. La causa de todos estos males se destruye en UN MINUTO Y SIN RIESGO ALGUNO usando el
AIBAF SERDNA
(anagrama) de Andrés y Fabia, farmacéutico premiado de Valencia, por ser el remedio más poderoso é inocente que se conoce hoy para producir este cambio tan rápido y positivo. Destruye también la fetidez que la carie comunica al aliento.
De venta en todas las buenas farmacias de esta provincia.—En Santa Cruz de Tenerife, Droguería de D. L. Fíipes, calle del Norte, 4.—2 pesetas bote. (3-97)

PIANOS—PIANOS
Pidanse los de la acreditada marca
JUAN AYNE
construidos expofeso para las Canarias.
CORNETAS Y CLARINES
de reglamento para el Ejército y Milicias.
FERNANDO VII 51, 53 y Call 22, BARCELONA.

VILLAR NORAMOZA
NUEVO "MAIPOLE"
Economía y bondad
IMPOSIBLE COMPETENCIA
Precisan operarias.
SANTIAGO, 2.
IMPRESA ISLEÑA DE HIJOS DE F. C. HERNÁNDEZ
REGENTE, MANUEL F. GARCÍA
Santa Cruz de Tenerife, Castillo, 49 y 56

DUREZAS | CALLOS | DUREZAS | CALLOS | DUREZAS
DUREZAS CALLOS DUREZAS CALLOS DUREZAS
CALLOS • CALLOS • CALLOS
SE CURAN A LOS 4, 5 O 6 DIAS
según la naturaleza del que usa el
CALLICIDA ESCRIVÁ
ES INOFENSIVO, NO ES CORROSIVO,
ES INCOLORO
APLICACION SENCILLISIMA
Frasco 6 reales
Depósito central: J. Escrivá Fernando VII
núm. 7.—Barcelona.
Véndese en las farmacias de esta Capital.
CALLOS • CALLOS • CALLOS
DUREZAS CALLOS DUREZAS CALLOS DUREZAS
DUREZAS | CALLOS | DUREZAS | CALLOS | DUREZAS